

9 milímetros corto está muy extendido en España, pero también es muy antiguo.

Los investigadores se inclinan cada vez más a relacionar estrechamente el asesinato de Quer y el de Garriga, a quien posiblemente mataron para impedir que delatara a terceras personas.

proseguía sus pesquisas encaminadas a demostrar su participación en el asesinato de Quer. Fuentes judiciales aseguran que Garriga mostraba en los últimos tiempos síntomas de estar *ablandando* ante la presión policial y judicial. Su última declaración ante la magistrada, realiza-

do el matrimonio Garriga-Abril el 27 de marzo, la víspera de ser asesinado. Un conserje les vio salir de su vivienda, en una urbanización de Sant Andreu de Llavaneras (Maresme), al filo del mediodía. Nadie les vio regresar. Tampoco acudieron a cenar, como tenían previsto, a casa de unos amigos en Barcelona.

camino de Barcelona —hipotesis más improbable— o tenía concertada una entrevista que se saldó con el doble crimen. Esta última versión se apoya también en que el matrimonio llevaba en su automóvil cava y pasteles para la cena, y que aparecieron debajo del cadáver de Elisenda Abril.

dice que ahora estaba acusado por las deudas, pero si disponía de bienes a su nombre serán sus herederos quienes deberán afrontarlas. En caso contrario, los acreedores no podrán cobrarlas. En la actualidad era administrador de la sociedad Self Made, de la que su mujer era titular.

LA CRÓNICA

Esa capacidad del hombre

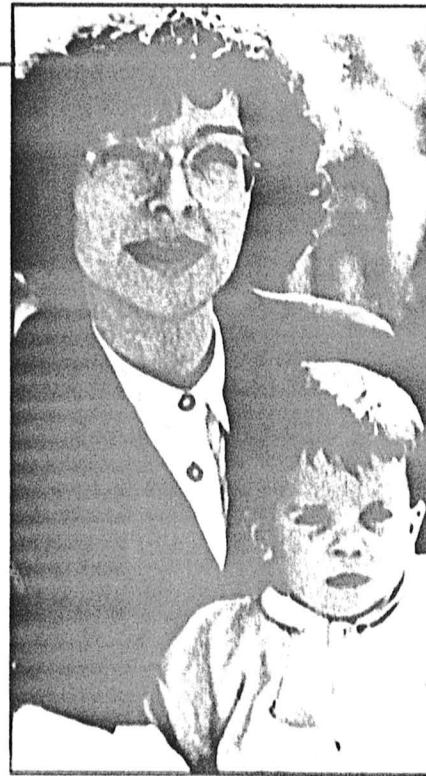
ARCADI ESPADA

El gobernador Pere Navarro se encuentra bien en Gerona. Llegó aquí en 1985 después de pasar tres años junto a Ferran Cardenal en el Gobierno Civil de Barcelona y cuentan que se ha integrado perfectamente, felizmente en el complejo mundo de su jurisdicción: una sociedad muy diversa que combina rasgos del más hermético ruralismo con el estrépito cosmopolita que provocó a partir de los años sesenta la irrupción del turismo de masas. Y que tiene la frontera —y su ambigüedad moral— como otra de sus características sustanciales. Un mundo, en suma, que va de Olot a Lloret y que, por el Norte, no se sabe con exactitud dónde termina. Durante estos años, el gobernador ha afrontado venganzas demenciales ejercidas a partir de un trozo de tierra en litigio o de pequeñas, insustanciales deudas. De la misma manera ha contemplado la actividad, también cruel pero más sofisticada, de aquello que llaman las mafias del Sur.

Todo gobernador ha de asumir su cuota de cadáveres, su cuota de cadáveres irresueltos. Está primavera, sin embargo, está resultando especialmente dura para Pere Navarro. Ahí flotan los cadáveres de

Ramón Quer —encontraron su cuerpo en septiembre de 1988—, de Josep Corvera —octubre de 1984: cuatro tiros en un restaurante de Santa Coloma de Farners—, del alemán Norbert Bottges —propietario de un camping en Tossa, asesinado en 1991—. Dos últimos cadáveres en esta danza: los del matrimonio Garriga, hallado muerto fuera de Gerona, pero tal vez vinculado con la suerte trágica de Quer. Todos ellos, empresarios o familiares de empresarios. Y ahí flota desde noviembre el cuerpo secuestrado de María Àngels Feliu.

¿Demasiados delitos sin sentencia? El Gobierno Civil cree que se trata sólo de un azar de muerte; que otras veces se han dado en la provincia circunstancias parecidas, pero que los casos de Quer / Garriga y el de María Àngels Feliu han hecho sonar de una manera evidente las alarmas. En cualquier caso, esa alarma no se ha traducido, por lo que se sabe, en un espectacular incremento de las medidas autoprotectoras: ni los permisos de armas, ni la contratación de servicios de seguridad han aumentado sustancialmente en los últimos meses. Las autoridades, además, no



Maria Àngels Feliu, con uno de sus hijos.

han encontrado conexiones entre todos estos casos irresueltos, ni han advertido tampoco la instalación en la provincia de nuevos clanes mafiosos.

El caso de María Àngels Feliu, que este mes cumplirá 35 años, se ha convertido en

12-4-93

paradigma de la espesa incertidumbre con que la policía o la Guardia Civil afrontan esta oscura primavera gerundense: total ausencia de pistas, nada más que espera. El Gobierno Civil cree que vive, pero el paso del tiempo va reduciendo la confianza. La presión ha hecho saltar, quizá tardíamente, el pudor y la reserva con que la propia familia Feliu ha afrontado el caso. Una familia que luchó al principio porque sólo la policía local se ocupara del caso —eso garantizaba que la privacidad no se desbocase—, que tardó varias semanas en ofrecer una foto mínimamente solvente de la secuestrada y que al final se ha decidido a distribuir carteles con su imagen, a fin de hacer de María Àngels una referencia familiar en Huesca, Pontevedra o Perpiñán. Es, con mucho, el secuestro más largo vivido en España: es decir, un caso con perfiles muy propios. El Gobierno Civil confía en que la mujer acabe apareciendo cualquier madrugada en una calle, desorientada y perpleja, pero viva. Eso significará, muy probablemente, que secuestradores y familia habrán llegado a un acuerdo económico: nada va a hacer la policía para impedirlo.

Los crímenes irresueltos tienen un aliado eficazísimo: el olvido. Afloja el músculo de quien investiga y convierte en rastro de niebla aquello que fue una vida. No es lo mejor del hombre su extrema capacidad para acostumbrarse a todo. Ni lo mejor de los gobernadores, claro.